



Reflexiones

The BRI Newsletter

Nº 33 (1/2011)

Comisión de Investigación Bíblica de la División Interamericana
y Seminario Teológico Adventista Interamericano

EN ESTE NÚMERO

- 1 Arminianismo y Adventismo del Séptimo Día
- 2 Editorial - El reavivamiento como estilo de vida
- 4 Reseña - *Beyond Common Ground: Why Liberals and Conservatives Needs Each Other*
- 5 Reseña - *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*
- 8 Noticias Destacadas

Arminianismo y Adventismo del Séptimo Día

Por Gary Land

El simposio sobre Arminianismo y Adventismo, celebrado del 14-16 de octubre de 2010 en Andrews University, intentó analizar la teología adventista dentro de un continuo teológico más amplio, que ayudó a explorar las conexiones entre el adventismo y otras tradiciones religiosas. Las presentaciones plenarias trataron tres principales áreas de interés: primero, las comprensiones calvinista y arminiana acerca de Dios; segundo, las posiciones calvinistas y arminianas acerca de la seguridad de la salvación; y tercero, la relación del adventismo del séptimo día con el arminianismo.

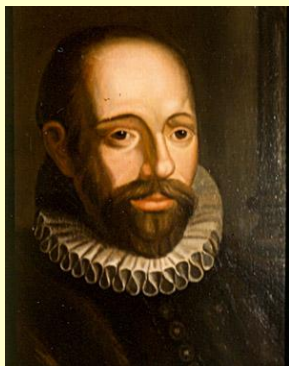
Calvinismo y arminianismo

Roger Olson, profesor de Teología en el Seminario Teológico George W. Truett de la Universidad Baylor, presentó los argumentos calvinistas/reformados sobre el arminianismo, que lo definen como una teología centrada en el hombre porque definitivamente pone la decisión por la salvación en Cristo dentro de la voluntad humana.² Él luego respondió a esta crítica, primero argumentando que el calvinismo, al poner en Dios toda la responsabilidad de determinar quién será salvado y quién se perderá, lo hace a Dios un ser de carácter moral ambiguo. Además, dijo, la crítica está desubicada: los críticos parecen no haber leído a Arminio u otros clásicos arminianos tales como los Remonstrantes y John Wesley. Si lo hubieran hecho, habrían visto que, por causa de la gracia previniente, la cual da al ser humano el poder de escoger aceptar a Cristo, incluso el arrepentimiento es un don de Dios. El arminianismo clásico enfatiza el libre albedrío humano para proteger la bondad de Dios y clarificar la responsabilidad humana por el pecado. Pero la decisión de libre albedrío de aceptar el don de Dios es en sí misma potenciada por la gracia de Dios. Nada sucede en el proceso de salvación aparte de Dios. La verdadera fe es siempre acompañada por buenas obras, pero tales obras no son parte de la fe o una condición de justificación.

Barry Callen, profesor emérito de Estudios Cristianos en la Universidad Anderson, tomó el mismo tema desde la dimensión humana. Concordando con Olson, estableció que la salvación viene solo por gracia divina inmerecida, pero añadió que ello también involucra una obra humana necesaria. En contraste con el calvinismo, el cual es monergístico puesto que ubica toda la acción con Dios, Callen favorece un acercamiento sinérgico, el cual involucra una relación Dios-humana. En tanto muy preocupados de que no demos la talla, que con Arminio no nos “desviemos de ver la salvación como un verdadero don de un Dios de gracia”,³ él no obstante criticó la teología evangélica contemporánea por socavar “la elección consciente para ejercitar la fe y la sería acción que se requiere de los creyentes para el necesario crecimiento en la vida cristiana”.⁴

El análisis de Hans K. LaRondelle de pasajes bíblicos que tratan la elección y la predestinación, aunque no mencionó el calvinismo, parecen calzar con este grupo de trabajos.⁵ El mostró pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos que hablan de Dios escogiendo a Israel, Cristo escogiendo a sus discípulos y a los cristianos

(Continúa en la página 3)



Jacobus Arminius (1560-1609)

EDITORIAL

El reavivamiento como estilo de vida

No puede exagerarse la necesidad de un reavivamiento espiritual. Como declaró el pastor Ted Wilson, es tiempo que los líderes de la iglesia llamen a la iglesia para orar por ello. Pero, ¿qué significa el reavivamiento y cuál es el objetivo que se pretende?

1. El reavivamiento basado en nuestra conversión. El reavivamiento implica una conversión previa, significa que una vez estuvimos espiritualmente vivos pero que ahora estamos deslizándonos hacia la muerte espiritual y tenemos necesidad de un reavivamiento de nuestra vida espiritual. Antes de nuestra conversión, estábamos muertos en nuestros pecados (Efe 2:1), pero Dios por medio de Cristo perdonó nuestros pecados y nos hizo revivir (2:5; Col 2:13). Como resultado, se nos introdujo a una nueva vida en unión con Cristo (Rom 6:4; Juan 15:1-10). Esta nueva vida nos llega por medio del Espíritu y está directamente relacionada a las palabras de Jesús, que son Espíritu y son vida (Juan 6:63; 2 Cor 3:6). La unión de los creyentes con Cristo es tan profunda que el amor de Dios es derramado en sus corazones. Cristo vive en ellos (Gál 2:20), ellos viven en servicio a otros (1 Juan 3:14; 2 Cor 13:4), y ellos están seguros de que sus oraciones serán escuchadas (Juan 15:17, 16, 23; 1 Juan 5:14).

2. El reavivamiento como un regreso. En su jornada los creyentes pueden desanimarse y lentamente debilitar su unión con Cristo. A esto se le llama la pérdida del primer amor (Apoc 2:4). Se necesita un cambio. Debemos reconocer nuestra necesidad y volver al hogar como el hijo pródigo (Luc 15:17-19). Cuando el padre lo vio, exclamó: “Este hijo mío estaba muerto, y ha revivido” (15:24). Solo el amor de Dios revelado en Jesús, por medio del Espíritu, puede movernos a restablecer la unión con el Señor. Alcanzamos nuestro verdadero destino cuando, movidos por él, abrimos la puerta (Apoc 3:14-22). Entonces, estamos una vez más vivos, ¡revitalizados!

3. El reavivamiento como un estilo de vida. El reavivamiento es darnos cuenta de que estamos a punto de perder nuestra unión vital con Cristo, que la influencia del Espíritu en nuestras vidas ha disminuido, y que necesitamos fortalecer nuestra vida espiritual por medio del estudio de la Palabra y por medio de una vida de oración y servicio a otros. Esto es lo que la vida cristiana siempre ha debido ser; si no lo ha sido, entonces necesitamos el reavivamiento. En tanto nos acercamos al Señor, el Espíritu nos capacitará para entender las Escrituras y para caminar en santidad, motivándonos a dedicar tiempo de calidad en la comunión con el Señor y en oración, pidiendo por el derramamiento del Espíritu. La manifestación del poder del Espíritu en nuestras vidas está directamente relacionada a nuestro interés en el crecimiento espiritual y a nuestro **compromiso** con la misión de la iglesia. El Espíritu es dinámico y por lo tanto su poder no puede darse por sentado para quienes son indiferentes a la misión de Dios. A medida que nos acercamos al fin del conflicto, el Espíritu vendrá con poder sin precedentes (la lluvia tardía) en preparación para la cosecha divina. Debemos orar por este evento y pedirle al Espíritu que nos use hoy cuando compartimos el mensaje.

El reavivamiento no tiene que ver con sentimentalismo ni con milagros, sino tiene que ver con una vida totalmente comprometida con el Señor y nutrida por Él por medio del estudio de las Escrituras, la oración, la receptividad al poder y presencia del Espíritu, y con la testificación. Si en nuestra testificación se necesita un milagro, el Espíritu lo hará y los milagros ocurrirán en conexión con la lluvia tardía. Permitámonos, todos, orar por el reavivamiento de la piedad primitiva entre nosotros.

--Ángel Manuel Rodríguez, BRI



“Esto es lo que la vida cristiana siempre ha debido ser; si no lo ha sido, entonces necesitamos el reavivamiento”.

Reflexiones

Reflexiones busca compartir información concerniente a desarrollos doctrinales y teológicos entre los adventistas, y promover la unidad doctrinal y teológica en la iglesia mundial. Su audiencia son los administradores de la iglesia, dirigentes de las iglesias, pastores y profesores de Biblia y Teología.

Editor: Clinton Wahlen
Comité Editorial: Ángel Manuel Rodríguez, Kwabena Donkor, Ekkehard Mueller, Gerhard Pfandl
Traducción y diseño en el SETAI: Jorge Torreblanca

Manuscritos: Los artículos son escritos por invitación del BRI y deben ser enviados como adjuntos por e-mail al director a: brinewsletter@gc.adventist.org

Permisos: Este material puede ser usado para la predicación y presentaciones públicas, si se indica la fuente.

Copyright 2011. Biblical Research Institute de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día
 12501 Old Columbia Pike
 Silver Spring, MD 20904, EEUU

(Viene de Arminianismo y Adventismo... en la página 1)

como un pueblo escogido. A lo largo de todas estas elecciones Dios espera una respuesta del pueblo que ha escogido. Sin embargo, en línea con la comprensión del arminianismo de Olson y de Callen, LaRondelle hizo claro que nuestra decisión de ejercitar la fe, de obedecer la voluntad de Dios, y de perseverar en una vida santificada “no son obras meritorias que contribuyan a nuestra salvación”. Pero habiendo dicho esto, también estableció que una “fe auténtica en Cristo honra no solo la soberanía y la prioridad de la gracia de Dios, sino también busca caminar fielmente con Cristo”.⁶

La seguridad de la salvación

Un segundo grupo de presentaciones giraron en torno del asunto de la seguridad de la salvación. Woodrow Whidden preguntó qué tradición teológica, si el calvinismo o el arminianismo, provee una mejor seguridad. Describió al poder redentor de Dios tanto como *a priori*, lo que incluye elementos tales como la gracia previniente y la gracia perdonadora, y *a posteriori*, que incluye el sentido de que Dios está hablando al individuo y las “manifestaciones prácticas del ‘fruto del Espíritu’ en la vida del creyente”.⁷ Aseguró que los calvinistas y los arminianos aceptan ambas estas categorías, incluyendo “la panoplia completa de los factores *a posteriori* en la experiencia de la seguridad que salva”.⁸ Pero puesto que los calvinistas no tienen manera de saber si Dios ha elegido salvarlos, no tienen ventajas inherentes acerca de la seguridad. Por lo tanto, junto con los arminianos, “deben buscar los contornos de su experiencia personal de gracia por alguna evidencia de las bendiciones *a posteriori* de que ellos están evidentemente y seguramente salvados”.⁹

En cuanto a “una vez salvo, para siempre salvo”, Whidden comentó que, puesto que el calvinismo no puede proveer ninguna seguridad de que uno ha sido salvo, es incapaz de enfrentar efectivamente el tema de la perseverancia. Solo puede sugerir que si el individuo aparentemente una vez convertido, cae de la fe, esa persona no estaba salvada en realidad.¹⁰ Nuevamente el arminianismo provee una mejor respuesta al dar al creyente la capacidad de “decidir ignorar las gracias salvadoras que los ponen a él o ella ¡en las manos salvadoras del Padre en primer lugar!”.¹¹

Keith D. Stanglin enfrentó varios de los mismos asuntos que Whidden, pero los ubicó dentro del contexto de la experiencia de Arminio.¹² De acuerdo con Stanglin, en vez de perseguir las abstractas cuestiones de la teología, el pensamiento de Arminio surgió de su papel pastoral en Amsterdam, donde encontró que muchas personas de su congregación, por un lado, no tenían ninguna confianza en su elección o, en contraste, que eran por demás confiados en lo que respecta a su salvación. La primera posición llevaba a la desesperación, en tanto que la última permitía que el cristiano continuara en sus caminos pecaminosos.

Por consiguiente, la doctrina de la seguridad llegó a ser un importante punto de partida para la enseñanza de Arminio. Similar a Whidden, Stanglin presentó la discusión de Arminio de una base *a posteriori* de seguridad (la sensación de fe, el testimonio interno del Espíritu, la lucha del Espíritu contra la carne y el deseo de involucrarse en buenas obras) y las bases *a priori* (la voluntad de Dios de que todos sean salvos y el direccionamiento de su amor salvador hacia los que están en Cristo por medio de la fe). El examen de Arminio de las bases de seguridad para el creyente lo guiaron a revisar la teología de Dios, la que, en contraste con el calvinismo, enfatizaba que “el acto de Dios de la creación es un acto de amor y gracia con el propósito de comunión eterna, un acto en el cual Dios se obliga a sí mismo con la creación por su beneficio”.¹³

En sus reflexiones conclusivas y prácticas, Stanglin también trató el “una vez salvo, siempre salvo”, pero estuvo más interesado con sus efectos reales sobre la vida del cristiano. Llamó a esa posición “reduccionista” y expresó preocupación que se “espere poco o nada de progreso en la santidad cristiana”.¹⁴ Creyendo en que la santificación es importante, estableció que “las buenas obras no son un factor causal en obtener o

“El arminianismo clásico enfatiza el libre albedrío humano para proteger la bondad de Dios y clarificar la responsabilidad humana por el pecado”.

“El pensamiento de Arminio surgió de su papel pastoral... encontró que muchas personas... no tenían ninguna confianza en su elección o, en contraste, que eran por demás confiados en lo que respecta a su salvación”.

(Viene de la página anterior)

mantener la salvación. Ya somos salvos; por lo tanto, queremos hacer buenas obras, y las hacemos”.¹⁵

¿Son arminianos los adventistas?

Finalmente, llegamos a los trabajos que se presentaron respecto de la relación del adventismo del séptimo día con el arminianismo. Luego de discutir Arminio y la Remonstrancia, Denis Fortin identificó cinco elementos de la posición arminiana que resuenan en el adventismo.¹⁶ Primero, la afirmación que el individuo necesita creer en Cristo para ser salvado. Segundo, Arminio encontró repugnante la idea que Dios predestinara algunas personas al fuego eterno antes de que siquiera existieran. Tercero, los seres humanos tienen libre albedrío. Cuarto, la creación de Dios es buena, algo que es incompatible con la comprensión calvinista de que casi todos son predestinados a condenación. Finalmente, el pecado causa condenación, un hecho que nuevamente no calza con el supralapsarianismo calvinista.

Al dirigirse más específicamente a los elementos arminianos de la teología adventista, Fortin observó que el motivo de la gran controversia “provee un marco teológico que es dependiente de la comprensión arminiana de la relación de Dios con los pecadores y la necesidad del pecador de responder a la invitación del evangelio”.¹⁷ Entre los elementos clave en su comprensión está la creencia en que Dios creó individuos con libre albedrío y por medio del Espíritu Santo les provee la gracia de aceptar su misericordia. Fortin concluyó que el adventismo es “fundamentalmente arminiano” y que el “núcleo de su sistema de creencias es el arminianismo”.¹⁸

(Continúa en la página 6)

“Comenzando desde la década de 1880, por medio de la influencia de Elena G. de White, los adventistas comenzaron a poner más énfasis en la salvación en Cristo”.

RESEÑA DE LIBROS

Alden Thompson, *Beyond Common Ground: Why Liberals and Conservatives Need Each Other*. Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2009. 256 págs. US\$16.99.

Este es un libro escrito con un corazón pastoral, totalmente interesado en la unidad de la iglesia y en llevar sanidad a las controversias doctrinales y teológicas dentro de la Iglesia Adventista. El tono es pacificador y conversacional mientras trata de comprender ambos lados del debate con tanta justicia como sea posible. ¿Qué debe ocurrir para que los conservadores y los liberales coexistan dentro de la iglesia de modo armonioso? Esta es la pregunta que Thompson está buscando responder. El trabaja con lo que es casi una presuposición: La iglesia los necesita a ambos. Pero, ¿cómo pueden funcionar juntos? Aquí está el plan según lo entiendo.

Primero, debemos estar de acuerdo en lo que realmente es importante en la Biblia. Su primer interés es definir las doctrinas fundamentales. La sugerencia que ofrece está basada en un pacto de fe escrito en la Asociación de Michigan en 1861: Adventista es quien (1) guarda el sábado, (2) observa los mandamientos de Dios, (3) cree en la segunda venida de Cristo, y (4) tiene la fe de Jesús. Thompson añade un (5), bajo la influencia de Jaime White: la convicción de que la Biblia es nuestro credo. También argumenta que hay dos otros

elementos que importan en la Biblia: la ley de amor, que nos llama a tratar a los demás del mismo modo que a nosotros nos gustaría que nos trataran si nosotros estuviéramos en donde ellos están ahora; y el ejemplo de Jesús, que amó y aceptó a todos y vivió y enseñó una vida de sencillez; lo que se necesita es su amor desinteresado cuando nos tratamos mutuamente.

Lo que implica esta discusión es que, fuera de estas mínimas convicciones, la iglesia debe aceptar una diversidad de puntos de vista. De este modo los liberales y los conservadores podrán convivir dentro de la misma comunidad de fe. Esto, de acuerdo con Thompson, no es nada nuevo. La Biblia, nuestro credo, está caracterizada en sí misma por una diversidad de puntos de vista. El resto de este libro es básicamente un desarrollo de las ideas expresadas en los primeros tres capítulos.

Uno de los problemas que enfrentó Thompson fue definir los términos conservador y liberal. Los lectores deben esperar hasta el capítulo once para encontrar un tratamiento completo de los dos términos. Para él, los términos son principalmente distinciones temperamentales, rasgos psicológicos. Por lo tanto, ambos grupos contribuyen en el sentido que necesitamos ambos tipos de temperamentos. Al especificar las diferencias entre los dos, las cosas llegan a ponerse más complicadas. Él admite que su propia definición no le calza a él mismo y yo sospecho que tanto

conservadores como liberales argumentarían que no se encuentran representados apropiadamente en la definición de términos. Esto levanta la pregunta relacionada con la audiencia y el significado o valor del libro. ¿Sería posible que el libro esté dirigido a un hombre de paja (títere)? ¿No estamos tratando aquí con ideologías profundamente conflictivas y con asuntos doctrinales, y no tan solo con asuntos temperamentales?

El segundo problema que enfrentó Thompson fue cómo establecer lo que realmente es importante en la Biblia. Para mantener a ambos grupos unidos, decidió buscar al menos un común denominador. Este acercamiento minimalista limita el mensaje de la iglesia a cinco elementos arbitrariamente seleccionados por el autor. Thompson anticipó que tendría algunos problemas con respecto al énfasis que Elena G. de White da a la doctrina del santuario como parte del mismo fundamento del mensaje y la misión adventista. Pero creyó superarlos indicando que el propósito del santuario fue simplemente afirmar la verdad del sábado y la ley. ¿Es eso así? No lo creo.

Thompson también añade inadvertidamente otro punto: la unidad de la iglesia (p. 20). Supongo que se refiere a la iglesia mundial. En tal caso, yo diría que solo la iglesia mundial tiene la autoridad para definir el mensaje y la misión de la iglesia basada en las Escrituras y bajo la conducción del Espíritu. Si el criterio a ser utilizado para definir qué debemos considerar como no negociable es asegurar que los liberales y conservadores puedan coexistir en la iglesia, entonces el principio de *Sola Scriptura* ya no es más válido.

Este libro no le va a agradar a todos. Es como Thompson lo ve, una visión que la iglesia no abraza sin cuestionamientos.

Jon Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation*. Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2009, 158 pp., US\$13.99.

Este libro –uno más de una buena cantidad de libros que Jon Paulien ha publicado sobre el libro de Apocalipsis– es conciso y muy útil, y proporciona un excelente recorrido del tema en cuatro partes. Daniel y Apocalipsis son importantes para los adventistas. Por lo tanto, las obras que abordan estos libros apocalípticos no solo son necesarios sino apreciados.

El autor comienza con principios de interpretación, muy cruciales ahora puesto que se pueden encontrar toda clase de interpretaciones fantasiosas entre los miembros de iglesia y aun entre pastores adventistas. Los controles bíblicos que se sugieren se necesitan y mucho. Paulien discute el preterismo, futurismo –que es un problema mayor en ciertos sectores de la iglesia–, idealismo e historicismo. Favorece el historicismo porque corresponde con las intenciones y el texto de Apocalipsis. En el capítulo dos, se presentan siete claves para interpretar el Apocalipsis. Pero los capítulos posteriores también describen otros recursos útiles para la interpretación del libro (por ejemplo, la “duodireccionalidad”, pp. 58-61).

Esa es otra debilidad del libro. A diferencia del Thompson que conozco personalmente, él se presenta en el libro como la única fuente de soluciones. Y las soluciones que ofrece están arraigadas en sus conceptos de revelación e inspiración de la Biblia, particularmente cómo tratar con las contradicciones de la Biblia y con la idea de Dios que se encuentra en el Antiguo Testamento. Este es un tema que él ha manejado en sus libros previos y se resume en este. Sus puntos de vista no han impactado de modo serio a la iglesia mundial. Uno tiene que hacer la pregunta, ¿por qué sus puntos de vista son una vez más impuestos a la iglesia? Esto no tiene nada que ver con Thompson, que tiene el derecho de escribir y creer lo que quiera. Esto tiene que ver con la misión de nuestras casas publicadoras.

Finalmente, déjenme decir que el libro ya está pasado de moda. La iglesia ya no está tratando con liberales versus conservadores, sino con conservadores versus radicales. Solo necesitamos mirar los sitios *web* que originalmente promovían los puntos de vista liberales/progresistas para darnos cuenta de que la vara está ahora realmente alta. La iglesia está enfrentando radicales que están activamente involucrados en un abierto ataque contra muchas de las verdades bíblicas que hemos sido llamados a proclamar, en tanto se engaña a miembros de iglesia para sostenerlos. Habiendo dicho esto, defiendiendo el deseo de Thompson de que el amor prevalezca y en cuanto a nosotros evitar el tratarnos unos a otros como enemigos. Dios en su momento oportuno abordará estas preocupaciones. Entretanto, oremos unos por los otros.

--Ángel Manuel Rodríguez, BRI

Comenzando en la parte dos, Paulien recorre y resume las visiones principales de Apocalipsis. Aunque cubre todo el Apocalipsis, en vez de proveer un comentario, Paulien señala los temas y desarrollos principales en el Apocalipsis. Esto es muy importante porque, en la atención a los detalles que da un comentario, fácilmente se puede perder de vista la perspectiva más amplia. Los esquemas de Paulien son muy útiles, con la posible excepción de la tabla de la p. 104, que podría causar confusión si las columnas se entienden como paralelas. Este libro es placentero de leer y contiene algunos conceptos nuevos, por ejemplo, la sugerencia de que Apoc 3:20 prepara no solo para el capítulo cuatro sino para toda la visión de los sellos.

Paulien se permite una aplicación histórica de las siete iglesias y hace una lista no solo de cuatro características del remanente, sino de doce. Su descripción de las tres confederaciones del fin del tiempo, a las cuales él llama “los santos”, “las fuerzas seculares” y “las fuerzas religiosas”, añaden claridad a la representación de los eventos del tiempo del fin. Su tratamiento del milenio, siguiendo un acercamiento premilenialista que encuentra su argumento en el Apocalipsis mismo, es también muy útil.

Aparte de los muchos detalles positivos del libro, hay algunos puntos debatibles y carencias:

(1) La letra grande hace que el libro sea muy legible para los ancianos, pero no es tan necesaria para el lector promedio, desperdiciando espacio que pudo haber sido utilizado para explicar más acabadamente algunos temas. Por ejemplo, la discusión del nuevo cielo y la nueva tierra en Apocalipsis 21-22 ocupa solo una página y media.

(2) El esquema de la p. 116 contiene un desafortunado error tipográfico: “Judiasm” aparece en letra grande y negrita, en vez de “Judaism”.

(3) El autor encuentra que el cristianismo, el judaísmo y el islam se combinan para comprender la verdad completa del remanente (pp. 115-117), pero esto solo funciona, por ejemplo, limitando (de alguna manera) el cristianismo al evangelio, la gracia y Jesús, lo que podría parecer una simplificación de la historia. Hay fuertes intereses escatológicos no solo en el islam sino a lo largo de toda la historia del cristianismo. Lo mismo podría decirse de la ley y el sábado: no fueron posesión única del judaísmo.

(4) Los “reyes del oriente” (Apoc 16:12) son solo entendidos por algunos expositores adventistas como Jesús y sus seguidores escogidos (pp. 131-132); otros los entienden como Jesús y sus huéspedes celestiales. Aquí podría haber sido útil una referencia, o al menos una explicación mayor, porque el acercamiento del autor parece sugerir que los “seguidores escogidos” se liberan a sí mismos de los poderes del mal.

(5) En tanto que el trasfondo del Antiguo Testamento explica el término “abismo” (pp. 146-147), la utilidad

potencial del uso del Nuevo Testamento no lo es.

(6) Para este reseñador es más objetable la aplicación que el autor hace de los géneros literarios a varias partes del Apocalipsis. Llamar al mensaje a las siete iglesias “cartas proféticas” (p. 90) puede estar bien. Pero distinguir el género literario de los siete sellos del “apocalipsis histórico” de las siete trompetas (p. 91), haciéndolas “una forma de profecía clásica” que “puede ser aplicada a más de una situación” (pp. 90-91), podría ser bien problemática, destruyendo hasta cierto punto la recapitulación en la primera parte de Apocalipsis, así también como su interpretación historicista. Además, el término “apocalipticismo histórico” implica que hay otra forma de literatura apocalíptica, como por ejemplo apocalipticismo místico. Aquí la cuestión debe surgir en cuanto a si son realmente necesarias las subdivisiones de géneros literarios, y si contribuyen a la comprensión del Apocalipsis o simplemente recargan al lector indebidamente.

Habiendo mencionado algunas áreas debatibles, no obstante debe establecerse que aparte de estos temas el libro es extremadamente útil. Paulien señala correctamente que el énfasis de Apocalipsis no recae en la esfera política y/o militar sino en el campo espiritual. Se centra en Jesús, su cruz y su ministerio para su pueblo. La conclusión resume los principales intereses del Apocalipsis en ocho valiosas lecciones, muy realistas, que nosotros como pueblo de Dios haríamos bien en tomarlas seriamente y vivirlas a tono.

--Ekkehard Mueller, BRI

(Viene de la página 4)

Para George Knight, sin embargo, el cuadro es más complicado. Él asegura que las declaraciones de creencias de 1939/1946 sugieren una posición semi-pelagiana al dejar “la impresión que el movimiento inicial hacia la salvación queda en el individuo”.¹⁹ Por contraste, la declaración de 1980 “hace significativo el apartamiento para evitar el semi-pelagianismo”, particularmente en el Artículo 5, el cual asegura que el Espíritu Santo “atrae y convence a los seres humanos; y a los que responden él renueva y transforma”. Según la visión de Knight, el Artículo 5 “es una clara declaración de gracia previniente aun cuando no usa ese término”.²⁰ Pero, esta declaración de 1980, ¿es tan diferente de las declaraciones anteriores que establecen que el Espíritu Santo “convence de pecado y guía al pecador, induciendo al creyente a la relación de nuevo pacto?”²¹

Aunque “el adventismo primitivo –de acuerdo con Knight– definitivamente calza en el campo semi-pelagiano”,²² comenzando en la década de 1880, por medio de la influencia de Elena G. de White, los adventistas comenzaron a poner más énfasis en la salvación en Cristo. Argumenta que EGW “tenía la creencia usual en lo que la mayoría de los protestantes pensaban como una total depravación”, respecto de que los humanos eran incapaces de escoger a Dios por medio de su propio poder, y vio la necesidad de la gracia previniente.²³ Pero Knight ve el semi-pelagianismo mayormente persistente a lo largo del siglo XX. William H. Branson llegó “a la frontera de la gracia previniente”, pero no la atravesó, afirmando que queda con el individuo escoger aceptar la gracia de Dios.²⁴ El único escritor que durante este período pareció tener un concepto de gracia previniente fue I. H. Evans pero, como observó Knight, tuvo relativamente poca influencia. Edward Heppenstall

“Fortin identificó cinco elementos de la posición arminiana que resuenan en el adventismo... Para George Knight, sin embargo, el cuadro es más complicado”.

tomó elementos que apuntaban hacia la necesidad de gracia previniente, pero “definidamente dejó la impresión de que los individuos caídos tienen libre albedrío frente a la revelación especial de Dios”.²⁶ Edward Vick y Hans K. LaRondelle fueron los más claros arminianos, de acuerdo con Knight.²⁷ Pero otros nombres podrían probablemente añadirse a esta lista.

Conclusion

Las presentaciones plenarias manifestaron un amplio acuerdo en la promoción de una sinergia divino-humana en el proceso salvífico y de la maravillosa gracia de Dios como una necesidad en cada paso en ese proceso, aun antes de que el agente humano sienta necesidad alguna de salvación. Las acciones humanas, que surgen del deseo de estar en armonía con el divino dador de la Ley y de la seguridad de la justificación y de la guía del Espíritu en la santificación, no son la base de la salvación sino el fruto de ella. Las interpretaciones divergentes de fuentes históricas acerca del semi-pelagianismo *versus* arminianismo, requieren un análisis completo de las fuentes. Parados en la tradición arminiana, los adventistas hacen bien en proveer oportunidades como ésta, para que los estudiosos y los miembros de la iglesia reflexionen además en aspectos centrales de la salvación. A este respecto, sería ciertamente valioso ponderar la sucinta síntesis de Elena G. de White en *El camino a Cristo*, pp. 18-19, de manera regular. El simposio probó ser significativo al mostrar que la soteriología adventista permanece en la tradición arminiana-wesleyana.

Gary Land es profesor y jefe del Departamento de Historia y Ciencias Políticas de la Universidad Andrews (Berrien Springs, Michigan, EEUU).

“El simposio probó ser significativo al mostrar que la soteriología adventista permanece en la tradición arminiana-wesleyana”.

¹ Este artículo es una versión revisada y acortada de “Reflexiones acerca del Simposio”, presentación final de la conferencia “Arminianismo y Adventismo: Celebrando nuestra herencia soteriológica”, llevada a cabo del 14-16 de octubre en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan. Todas las presentaciones discutidas en este artículo fueron desarrolladas como sesiones plenarias del simposio.

² Roger Olson, “El arminianismo es teología centrada en Dios”, 15 de octubre de 2010; idem, “El arminianismo es teología evangélica”, 16 de octubre de 2010. Aunque él se refiere a otros críticos, Olson frecuentemente cita el número especial “Arminio” de la revista *Modern Reformation* (Mayo-junio, 1992).

³ Barry Callen, “Sinergismo soteriológico y las seducciones que lo rodean”, 15 de octubre de 2010, 7.

⁴ *Ibid.*, 8.

⁵ Hans K. LaRondelle, “Elección divina y predestinación: Una perspectiva bíblica”, 14 de octubre de 2010.

⁶ *Ibid.*, 18-19.

⁷ Woodrow W. Whidden, “El juicio investigador y la seguridad de la salvación”, 16 de octubre de 2010, 9.

⁸ *Ibid.*, 10.

⁹ *Ibid.*, 11.

¹⁰ Por ejemplo, véase Millard J. Erickson, *Christian Theology*, Segunda edición (Grand Rapids, Michigan: Baker, 1998).

¹¹ Whidden, 21, sosteniéndose sobre Clark Pinnock, “From Augustine to Arminius: A Pilgrimage in Theology”, en *La gracia de Dios y la voluntad del hombre*, editado por Clark Pinnock (Minneapolis, Minnesota: Bethany House, 1989).

¹² Keith D. Stanglin, “La seguridad de la salvación: un relato arminiano”, 16 de octubre de 2010.

¹³ *Ibid.*, 17.

¹⁴ *Ibid.*, 17-18.

¹⁵ *Ibid.*, 18.

¹⁶ Denis Fortin, “Perspectivas históricas y teológicas en el surgimiento del arminianismo y el lugar del adventismo del séptimo día en el debate calvinista-arminianismo”, 14 de octubre de 2010.

¹⁷ *Ibid.*, 10.

¹⁸ *Ibid.*, 12.

¹⁹ George Knight, “El adventismo del séptimo día, el semi-pelagianismo y aspectos pasados por alto en la soteriología adventista: Moviéndonos más allá de los enlaces perdidos y hacia una comprensión más explícita”, 15 de octubre de 2010, 9.

²⁰ *Ibid.*, 9-10.

²¹ *Yearbook 1931* de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Washington, D.C.: Review and Herald, 1931), 378; *Yearbook 1946* de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Washington, D.C.: Review and Herald, 1946), 4.

²² *Ibid.*, 6.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, 10. Véase William Henry Branson, *How Men are Saved: The Certainty, Plan, and Time for Man's Salvation* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1941).

²⁵ I. H. Evans, *This is the Way: Meditations Concerning Justification by Faith and Growth in Christian Graces* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1939).

²⁶ George Knight, 19. Véase Edward Heppenstall, *Salvación ilimitada: Perspectivas en justificación por la fe* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1974).

²⁷ George Knight, 19. Véase Edward W. H. Vick, *Let me Assure you: Of Grace, of Faith, of Forgiveness, of Freedom, of Fellowship, of Hope* (Mountain View, California: Pacific Press, 1980).

NOTICIAS DESTACADAS

La Tercera Conferencia Bíblica Internacional se celebrará en junio de 2012, en Israel



La Tercera Conferencia Bíblica Internacional, patrocinada por la Asociación General, el BRI y la División Norteamericana, se celebrará en Israel, del 11 al 21 de junio de 2012. El tema escogido para la conferencia es “Temas de antropología bíblica desde una perspectiva adventista”. Se planifica un total de doce sesiones plenarias, algunas de las cuales explorarán el tema en conexión con el antiguo Cercano Oriente, el Antiguo y Nuevo Testamentos, la filosofía griega y el judaísmo, la historia cristiana, la cultura y la teología contemporánea. Otras sesiones plenarias abordarán el ministerio en una edad de espiritualismo, la creación, evolución y la naturaleza humana, y la muerte y el infierno en la Escritura. También habrá cincuenta y cuatro presentaciones adicionales, en seis sesiones paralelas.

Los objetivos de esta conferencia son: (1) estudiar la comprensión bíblica de la naturaleza humana, incluyendo la idea holística del cuerpo, mente y espíritu, la inmortalidad condicional, y los desafíos que enfrenta desde las culturas contemporáneas, las filosofías, las religiones y desde el surgimiento del espiritualismo en el cierre del conflicto cósmico; (2) examinar formas de reafirmar el compromiso de fe de los miembros de iglesia con la comprensión bíblica de la naturaleza humana en una cultura mundial crecientemente caracterizada por la propaganda y las manifestaciones espiritualistas; y (3) explorar estrategias para compartir la visión bíblica de la humanidad hacia adherentes de otras religiones mundiales.

Algunas de las presentaciones más útiles para la iglesia mundial serán preparadas y editadas para la publicación en forma de libro. Todos los trabajos aceptados para presentación utilizarán un método histórico-gramatical y/o literario que acepta el texto en su forma final y evita los acercamientos más críticos al texto de la Escritura. Mayor información acerca del método puede encontrarse en el libro, *Entendiendo las Escrituras: Un acercamiento adventista*, publicado por APIA y también disponible en el BRI, y en el documento “Métodos de estudio de la Biblia” votado en el concilio anual de 1986 (se puede encontrar en el sitio <http://adventist.org/beliefs/other-documents/other-doc4.html>)

En conexión con la conferencia, habrá *tour*s guiados de los principales sitios bíblicos a lo largo de Israel, y los participantes tendrán la oportunidad de considerar una declaración de consenso acerca de antropología bíblica. Debido al espacio y a limitaciones logísticas, la conferencia está limitada a 300 participantes. Detalles acerca de costos y otros particulares pueden obtenerse del BRI o del coordinador de la conferencia nombrado por cada división. Inmediatamente después de la conferencia, se planea un *tour* de Jordania y Egipto, al cual las esposas son bienvenidas de asistir. El propósito de estas conferencias, celebradas también en 1998 y 2006, es promover los estudios bíblicos y teológicos, y promover la unidad teológica y la confraternidad entre los profesores de Teología, los teólogos y administradores.

Invitación a presentar temas en la conferencia

El Biblical Research Institute invita a proponer temas para presentar acerca del tópico “Temas en antropología bíblica desde una perspectiva adventista” para la Tercera Conferencia Bíblica Internacional a celebrarse en Israel, del 11-21 de junio de 2012. Las propuestas pueden hacerse dentro de las categorías de Antiguo y Nuevo Testamentos, antiguo Cercano Oriente, filosofía griega, judaísmo, historia cristiana, teología contemporánea, teología sistemática, teología práctica y ciencia en relación con antropología bíblica.

Las propuestas pueden tener que ver con cualquier aspecto de la antropología bíblica incluyendo especialmente -pero no limitado a- la muerte, el morir, el estado de los muertos, el infierno, el espiritismo, la naturaleza humana, la creación y evolución en tanto relacionadas a la naturaleza humana, la resurrección, términos bíblicos como alma, cuerpo, espíritu, carne, etc.

Todos los trabajos aceptados para presentación utilizarán un método histórico-gramatical y/o literario, el cual acepta el texto en su forma final y evita los acercamientos más críticos al texto de la Escritura. Las propuestas deben incluir el nombre del autor, dirección electrónica, y uno o dos párrafos de sinopsis del tema que cubrirá. Si especifica al delinear los puntos que establecerá en el trabajo, aumentará las probabilidades de aceptación de la propuesta. Envíe la propuesta en formato de MS Word a Tom Sheperd a trs@andrews.edu Cualquier pregunta acerca de los trabajos diríjala a Tom Sheperd o a Clinton Wahlen, del Biblical Research Institute, a wahlenc@gc.adventist.org La fecha límite para la recepción de propuestas es el 30 de junio de 2011.